

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

## EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

## PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Real número 57.  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera que no hayan satisfecho el importe de la suscripcion del mes de Agosto próximo pasado, se sirvan remitirlo á la mayor brevedad, diciéndonos al mismo tiempo si quieren continuar honrándonos con su suscripcion.

La correspondencia á la administracion, calle de la Rua, núm. 57.

## FIESTAS DE TOROS EN SALAMANCA.

(Continuacion.)

Si grande es hoy la aficion á las corridas de toros, no era menor en los pasados tiempos, cuando no habia canonizacion de santo, consagracion de iglesia, fiesta de cofradia, proclamacion de monarca, régio enlace, nacimiento de príncipe, batalla ganada y *grado de doctor!* que no diese lugar á frecuentes regocijos, pues regocijo se llamaba cada corrida, y aun cuando alguna vez se denominase así otras fiestas, esta palabra expresa por sí sola, mejor que nosotros pudiéramos hacerlo, cuánto era el contentamiento que tal espectáculo producía á aquellos antiguos varones. Siendo pues, frecuentísimos tales festejos, los muy ilustres capitulares destinaban diez mil maravedis para invertirlos en cada uno, y nombraban para traer los toros un señor regidor comisario para los de S. Juan, Santiago y Nuestra Señora de Agosto; nombramiento que ya en 1616, se hacia la víspera de año nuevo, para todas las corridas del año siguiente; estando terminantemente prohibido desde 1380, que los toros fuesen comprados á ningun regidor de la ciudad, ni ser traídos á tasa sin expresa licencia del consistorio; la tasa de los toros corridos se hacia por votos secretos en la sala capitular, donde no podian entrar á ver los regocijos mas que los regidores de la ciudad y de la que tuviese voto en Cortes. Dábase á los pregoneros uno de los toros muertos en las corridas, por los que les tocaba encerrar, siendo de su cuenta si alguno se les escapase.

Mandado estaba que al terminar las funciones se diese por cuenta del municipio, colacion á los señores regidores, invirtiendo en la de Santiago treinta ducados y veinte en cada una de las otras, sin que pudiese darse mas á nadie, y se costeaba con el producto de los toros muertos, y si algo faltaba con los fondos de propios. Pero si dejare entrar en la sala capitular á quien no le fuere permitido, el mayordomo encargado de la colacion, tenia que pagarla á su costa, incurriendo en igual pena, por la misma falta, el comisario regidor que se nombraba para *verla, y qué, y como la dá* el mayordomo. Ateniéndonos á uno de los significados, ya anticuado, de la palabra colacion, era esta el agasajo de dulces, confituras y otras cosas que se solia dar por alguna celebridad ó festejo. Todas las corporaciones, aun las eclesiásticas, que iban á ver los to-

ros, tenian igual costumbre al concluirse la funcion; y por la Universidad se estableció en 1561, que «en las colaciones que se suelen dar en los *dotoramientos* en la casa donde está la Universidad para ver la fiesta de los toros, solamente se den, de aqui adelante, cinco diferencias de colacion, dos de frutas verdes y tres de otra colacion, y para llevar á sus casas no se dé cosa alguna.» ¡A tanto habia llegado el abuso! Pero en 1618 se estatuyó lo siguiente: «que el dia del grado acompañen todos los graduados al graduado y graduados desde sus casas hasta las que la Universidad tiene en la plaza para ver las fiestas y á los que acompañasen se dé, demas de lo susodicho, á cada uno una caja con tres libras de colacion, á parecer de los comisarios; lo cual se dé en las ventanas de los toros, y la devenguen los que acompañaren, aunque no vean los toros.» Confirmando antiguos acuerdos y costumbres, estableció el Ayuntamiento, á 17 de Noviembre de 1575, que los doctores que se graduaren en esta ciudad, ocho dias antes del grado, se presenten en consistorio, conforme á la muy antigua costumbre, y hagan el juramento, y lo demas que siempre se ha hecho, y den toros, y comida, y colacion á la justicia y regidores y sesmeros y caballeros cumplida y honradamente, y si fuere un doctor solo, de cinco toros, y si dos ó mas cada uno cuatro, y cuando se presentase, dejase en el consistorio en poder del escribano de él, prendas para el cumplimiento de lo sobredicho, y no las vuelva sin licencia del consistorio, hasta ver si lo ha dado cumplida y honrosamente, y sino se vendan, y se cumpla bien como se debe.

En el mismo claustro que se solicitaba el grado de doctor, que dicho sea de paso, no era mas que una aparatosa investidura, se nombraban pareados los comisarios de colacion, cena, estrados, guantes y tambien los dos de toros, que con el graduando pedian la plaza al Ayuntamiento, yendo con la ostentacion acostumbrada de coches, bedeles y alguaciles. En bandeja de plata, cubierta de tafetan, que llevaba bien ataviado mancebo, se enviaba al Corregidor media arropa de dulces, ocho libras á los comisarios de consistorio, seis al alguacil mayor y trescientos reales; al cancelario, rector, padrinos, comisarios de toros de la Universidad, ministros mayores, alguacil del cancelario y mayordomo de la Universidad, cuatro libras á cada uno, dos á los conservadores, que en el siglo pasado eran seis, y una á los demas ministros, encerradas todas en alcartaces sellados y rubricados todos por los comisarios. Y al llevar su regalo al Corregidor, se le rogaba que tuviese dada la vuelta á la plaza, para cuando fuese la Universidad; vuelta que acostumbraba á dar con el debido aparato, antes de principiarse la funcion. Concedida la plaza, el maestro de ceremonias de la Universidad, cuidaba de su cerramiento y todo lo necesario, como asimismo de la colocacion de la Mariseca, que en estas fiestas ostentaba en la parte superior el escudo de armas de la ciudad y en la inferior el del graduando. La víspera de la corrida, los comisarios de la Universidad, llevaban á los de consistorio á ver los toros al prado, en coche, en sitio preferente, al testero, y ellos á la cortina; y los agasajaban con merienda, bebidas y vizcochos. Era obligacion de los comisarios de Escuelas tener preparadas veinte docenas de garrochas, dos lanzas, seis lanzones

de los que se arrojaban á pulso desde los balcones ó ventanas por los graduandos y á veces tambien por los padrinos, diez docenas de banderillas y dos arrobas de confitones y trescientos rs. en ochavos, que *entre toro y toro*, arrojaban los comisarios á la plaza. Redújose esta cantidad á ciento cincuenta rs., destinando la otra mitad para contribuir á los gastos que ocasionaba el acto de pedir la plaza. La Universidad iba á los toros por las calles acostumbradas desde lo antiguo, y con igual ostentacion que siempre en sus ceremoniosos paseos, apeándose frente á la casa desde donde veian la funcion y en cuyas escaleras la recibian los señores comisarios; y asistia á la fiesta despojada de sus insignias, que conservaban graduandos y padrinos. Terminada la funcion, tenia lugar la colacion, de que ya hemos hablado; tocándose durante ella, por los ministriles, timbales y chirimias.

Procurábase que la terminacion de las ceremonias universitarias coincidiese con la hora de dar principio á la corrida; pero ocasion hubo, como en 1707, que la muy magnífica Universidad, se hubiera encaminado inmediatamente á la plaza, á no recibir aviso del señor Corregidor de no estar verificado ni aun el primer encierro á la puerta de Zamora, (el segundo era en la plaza) «por la fuerza indómita de los brutos»; aunque no fué larga la detencion, gracias á la diligencia desplegada por el comisario de la Universidad, Doctor D. Francisco Velazquez de Zapata, Catedrático de Prima de leyes y regidor perpétuo de la ciudad.

Tan enormes eran los gastos que ocasionaban estas fiestas y los que se hacian en la Universidad para los grados llamados de *pompa*, que directos, aunque no sea esta la ocasion mas oportuna, que fueron restringidos en 1738, por el Consejo de Castilla, siendo su Gobernador el Obispo de Barcelona, D. Santos Bullon, colegial que habia sido de esta Universidad en el Mayor de Oviedo; los últimos que recibieron dicho grado fueron nueve y gastaron ciento ochenta y nueve mil rs. En 1752 fueron completamente abolidos. Parece que con el objeto de hacer lo menos costoso, muchos procuraban recibirle cuando habia luto público por la muerte del rey ó príncipe ó otro suceso lamentable. En lo antiguo solo podian conferirse en un dia dos grados de doctor ó maestro.

(Se concluirá.)

Manuel Villar y Macías.

## EL GENIO.

Ultimos dias de Doyagüe.

¡Genio! ¡Palabra mágica, sublime! Reflejo del Eterno que identifica la divinidad con el hombre! ¡Lazo misterioso é invisible que une la vida con la muerte, lo perecedero con lo eterno! Registrad esos hombres esparcidos como al acaso, y vereis que al dejar profunda huella en la historia de la humanidad, el genio les condujo

á ser el faro de las futuras inteligencias, erigiéndolos en atalayas del mundo intelectual.

Vedlo, pues, con Homero, con ese pobre ciego de Chio, recorriendo los pueblos de la Grecia y cantando por una miserable limosna los versos que han de hacerle inmortal.

Vedlo conduciendo á Hipócrates á la caberna del enfermo y del moribundo, é inspirándole esas grandes obras en que tan exactamente copió á la naturaleza y en las que tanto y tanto tienen que admirar el médico, el filósofo y el literato.

El génio hace que Colon presente ante la atónita pupila de la humanidad un mundo desconocido á través de los mares, á pesar de las contrariedades de todo género y de los mayores peligros.

El mueve la mano de Murillo, que hace palpitante en el lienzo al Cristo que ha soñado en sus noches de piadosa meditación.

El inventa con Miguel Angel ese milagro del juicio final, en el que dá á cuantos admiran obra tan portentosa una terrible lección, que conmueve á los malos y soberbios del siglo, y llena de gozo á los buenos y humildes de corazón.

El se apodera del jóven Rafael, é idea esas bellísimas Virgenes en las que espresa las mas puras formas del bello sexo, y que al contemplar en el lienzo no se puede menos de admirar y dirigir una ferviente plegaria á la que es Madre de Dios.

El reproduce con Rivera esos cuadros tan interesantes de la Historia Sagrada, dando á cada uno de los personajes el colorido, la actitud y bellas formas, las mas propias y en cuyas frentes se ven brillar las verdades sublimes, que inspiradas por la divinidad, anunciaron los profetas, apóstoles y evangelistas.

El inspira á Mozart, Haydn, Beethoven y Doyagüe, esa música tiernísima cuyas notas vibran de una manera tan dulce, tan patética, tan penetrante, que llegan á nuestro espíritu envueltas en un raudal de infinitas melodías, haciendo sentir á nuestra alma un placer tan celestial, que al oírlo no puede menos de elevarse, creyendo gozar de las dulces armonías que sólo pueden escucharse en el cielo.

El génio nunca muere: aparece sobre la grande escena del universo para cantar el himno de la inmensidad de Dios, volar despues á las regiones de lo increado y alabar allí eternamente al que es autor de todo, dejando sus frutos en esta tierra de peregrinación...

Era un día del año de 1841, D. Manuel Doyagüe, maestro de Capilla de la Santa Basílica Catedral de esta Ciudad y antiguo profesor de música en su célebre Universidad, (1) se hallaba en su modesta habitación, hundido en el fondo de un sillón, la barba inclinada al pecho, demacrado, pálido como la muerte, envuelto en un balandrán que le cubría desde los hombros hasta los pies, cubierta cabeza y frente por un gorro negro de seda, las manos enlazadas por sus huesosos dedos. Tocaba ya á los 87 años, sus sentidos entorpecidos por el cansancio, caminaban á su abolición; su génio tan rico en otro tiempo en producciones se hallaba encadenado sin duda en su cerebro por la debilidad natural de todos los órganos. Estaba enteramente abstraído, indiferente á cuanto le rodeaba; el deseo de gloria, el amor propio, el fuego de su númen se hallaba casi estinguido.

De pronto penetraron en su habitación dos personas: el uno era el músico mayor del provincial de Oviedo D. Francisco Piñero que se hallaba de guarnición en esta Ciudad; y el otro un profesor de la misma que había sido dirigido muchas veces por el Sr. Doyagüe y otras tantas había admirado sus obras.

El bello carácter del Sr. Piñero; sus buenos conocimientos en música; la circunstancia de haber empezado su carrera en el colegio de seis de la Catedral de Oviedo, de la que fué organista despues, le hicieron muy digno del

aprecio y consideración de cuantos tuvieron el gusto de tratarle mientras permaneció en esta población. Entusiasta por el género de música sagrada y mucho mas por la del maestro Salmantino, deseó á su llegada conocerle. Se trató de retraerle de esta idea en vista del lamentable estado anteriormente descrito.

Habiendo oído al poco tiempo el magnífico Te Deum compuesto con motivo del alumbramiento de D.<sup>a</sup> Isabel de Braganza (2) fué tal su entusiasmo que manifestó grandes deseos de ver al célebre compositor. Es preciso, decía, que ya que el destino me ha traído al centro de donde parten y se difunden los rayos de ese brillante génio, pueda yo siquiera contemplarle, y pueda ofrecer mis respetos á ese gran profesor cuyas composiciones son inimitables. ¡Que riqueza, que gravedad, que dulzura! No es posible oír una partitura que contenga tal unción religiosa, tal misticismo en sus melodías, tal magnificencia en sus cantos, tal armonía en sus acompañamientos! Indudablemente Doyagüe es el primer profesor de música sagrada del siglo 19. Así es indispensable que yo le vea, se lo suplico, decía al jóven que le acompañaba, pues si V. no accede iré yo solo.

Fué, pues, preciso consentir á tales instancias, encontrándose dolorosamente impresionado al penetrar en la estancia del gran músico y hallarle en la referida situación. Repuestos de tan desagradable impresión, le dirigieron la palabra saludándole; el maestro, levantando apenas los ojos, les preguntó con débil voz, quienes eran y á que iban; contestáronle de la manera mas afectuosa que deseaba verle, que aquel caballero, era un profesor de música, que había corrido la Italia y la Alemania, había enriquecido su inteligencia con buenas ideas, logrando estar al alcance del gran desarrollo del arte y que, admirador y entusiasta de sus brillantes producciones, deseaba tener la honra y el placer de saludarle. Nada contestó, permaneció en su magnética actitud é indiferente á todo. Trataban de retirarse conmovidos al verle en semejante estado, mas al notar abierto el incompleto piano de que se había servido para consultar las deliciosas armonías de sus admirables producciones, les surgió la idea de tocar en disonancia las enmohecidas cuerdas de aquel abandonado instrumento y ver el efecto que causaba en aquella organización tan delicada en otro tiempo. Se hizo la prueba quedando admirados al ver las señales de desagrado é incomodidad que el maestro hacia, quien no pudiendo soportar el daño que aquello le causaba prorrumpió al fin haciendo un gran esfuerzo: «¿Es ese el que tanto sabe? Que se vaya, que se vaya, que deje mi piano» volviendo á los pocos instantes á abismarse como anteriormente. Visto esto por el Sr. Piñero, vuelve á sentarse al piano y con el gusto y delicadeza con que sabía espresar los sentimientos de su alma y procurando sacar todo el partido posible de los extensos conocimientos que poseía, principió á modular sobre motivos de la Extranjera. ¡Ah! ¡que cambio tan singular notan en el célebre anciano! ¡Parecía que su débil organización adquiría fuerzas al oír aquellas notas tan sublimes, tan melodiosas! Se animaban sus facciones, las arrugas de su frente y rostro como que querían desaparecer; trata de levantarse, pero le es imposible; lleva sin embargo el compás con piés y manos; quiere absorber toda aquella música tan llena de pasión y sentimiento; cada nota es una gota de rocío, que causa un placer indecible á su espíritu; abre sus ojos, fija sus lánguidas miradas en el pianista, como suplicándole la continuación y lo grato que le es escucharle, y ven rodar por último, lentamente abundantes lágrimas por sus mejillas. ¡Ah! era el génio que se agitaba en su mente, y no podía desplegar las alas para volar por el espacio á causa de la inercia de los sentidos. ¡Que reflexiones haría el pobre maestro al conocer su impotencia! Los dos actores de esta peque-

ña y patética escena se retiraban conmovidos. Ignoraban sin duda que estos fenómenos son muy comunes en los grandes artistas.

(Se concluirá.)

## POR UNA FALTA.

Historieta por D. Teodoro Rodríguez de la Torre.

(Conclusion.)

### III.

Había pasado un mes despues de estos sucesos. La guerra civil ardía en las provincias del Norte y una de las primeras poblaciones atacadas fué la ciudad de X.

Dos partidos se disputaban el poder.

Ambos eran fuertes; ambos defendían con ardor su principio, su idea hasta derramar la última gota de su sangre.

Ambos peleaban por convicción.

Sus principios eran el medio; su fin el bien de la patria.

Ambos eran españoles.

Ensalcemos su buen deseo y compadezcamos su error.

La España lloraba sus desventuras; las artes estaban abandonadas por falta de brazos; los campos talados por las iras de los combatientes; las poblaciones aisladas y convertidas en ruinas; las casas incendiadas.

La ciudad de X. estaba sitiada por las tropas enemigas.

Los víveres empezaban á escasear.

Era necesario tomar una determinación estrema.

La noche estendía su siniestro manto; negras y opacas nubes empezaban á surgir del horizonte y la luna ocultaba su pálida faz.

La ciudad de X. yacía en silencio sepulcral.

El grito del centinela se mezclaba con el helicoso relincho de los caballos enemigos.

Hombres y mugeres se veían tendidos al pié de las murallas dispuestos á la primera señal.

La ciudad de X. velaba.

Todos eran soldados. Desde el niño que podía manejar una pequeña carabina hasta la muger que alentaba á todos con su ejemplo.

De repente surge de entre la multitud un murmullo seguido de horribles imprecaciones; las cornetas llaman desesperadas al combate, las campanas tañen á rebato.

Un segundo y todos conservan su puesto.

El enemigo ha abierto una brecha en la muralla y un centenar de hombres ha entrado por ella.

La lucha ha empezado.

El sitio del peligro está encomendado á nuestro alférez; Rodrigo milita á sus órdenes.

El combate se traba cuerpo á cuerpo; los ayes de los moribundos son apagados por el ruido de los aceros y el estampido del cañón.

Aquello era la lucha de dos tigres que se disputan una presa.

Ni uno solo de los que entraron por la brecha volvieron á salir.

Al día siguiente no había un enemigo sobre la ciudad de X.

Rodrigo corría de un extremo á otro al sitio de más peligro.

Peleaba como el último soldado; mandaba como el primer capitán.

En lo más encarnizado de la lucha una bala enemiga atraviesa el pecho de su alférez; Rodrigo acude presuroso, y el alférez cae en sus brazos moribundo.

Al ver á Rodrigo que le sostenía hace un esfuerzo supremo y:

— ¡Perdon! esclama: Te he arrebatado la felicidad y tú me abres los brazos.... Tú amas á María.... yo no la amaba.... sé feliz.... me muero.... ¡Dios mio!.... ¡perdon!  
E inclinando la cabeza en los hombros de Rodrigo, lanzó su último suspiro.

IV.

El sol empezaba á iluminar las elevadas crestas de los montes vecinos.  
El combate había cesado.  
Ni un sólo enemigo se divisaba.  
Los sitiados se daban el parabien de la victoria y entonaban patrióticos himnos.  
Los heridos eran trasportados al hospital y los muertos conducidos silenciosamente al cementerio.

Un momento despues Rodrigo era paseado en triunfo por toda la ciudad entré los vivas y aclamaciones del pueblo.

El había dado la voz de alarma y había sido el primero en oponer su cuerpo á las bayonetas enemigas.

El alferoz Pedro había muerto.

María veía todo esto traspasado su corazon por el dolor.

Sabia que Pedro había muerto confesando que no la amaba, y veía á su antiguo amante objeto de las más vivas demostraciones del pueblo que le aclamaba su libertador.

El hombre que cuando oscuro fué desdenado por ella no podía amarla cubierto de gloria.  
Su felicidad era imposible.

V.

Dos meses despues la inconstante María lloraba en la soledad del claustro las consecuencias de su falta.

T. Rodriguez de la Torre.

VARIEDADES.

¡PATRIA Y AMOR!

A mi amiga la Señorita D.<sup>a</sup> L. S. y R.

CANCION (\*)

ESTROFA 1.<sup>a</sup>

Dulce recuerdo de mi edad bendita  
Ven otra vez á iluminar mi mente;  
Eres el láuro que adornó mi frente,  
Eres el númen del primer amor.  
Por tí la vida solitaria y triste  
Alguna vez en mi afliccion bendigo,  
Pues eres tú mi cariñoso amigo,  
Bálsamo suave á mi letal dolor.

2.<sup>a</sup>

La bella virgen de mis sueños de oro,  
Ninfa gentil del Tórmes cristalino,  
La maga fué que señaló el destino  
Como deidad del suelo en que nací.  
Vistió mi lira de olorosas flores,  
Que allí de Otéa en el pensil brotaron,  
Y del edén las áuras me arrullaron,  
Y un nuevo mundo ante mis ojos ví.

3.<sup>a</sup>

¡Patria y amor! recuerdos inmortales,  
Volved á mí con mágico embeleso.  
No quiero el oro corruptor de Crespo,  
Mas rico que él en mi pobreza soy.

(\*) Compuesta para la música de otra cancion antigua.

Tengo una patria honor de las ciudades,  
Guardo tesoros de sin par memoria,  
Dora mi frente el sol de la esperanza,  
Y con mi lira hasta el olimpo voy.

4.<sup>a</sup>

Si humilde bardo vegetando vivo  
Ausente ahora de mis pátrios lares,  
Hay en mi triste corazon altares  
Donde ofrecer un culto sin igual.  
Y si por dicha en un lejano dia  
Vuelvo á pisar el suelo idolatrado,  
Veré por fin mi sueño realizado,  
Sueño de amor, de gloria celestial.

Domingo Doncél y Ordáz.

Zaragoza, 5 de Noviembre de 1848.

CANTARES.

Cuando llora mi rubila  
Porque tiene de mí celos,  
No sé que pasa en mi alma,  
Que sufre y se alegra á un tiempo.

Es bella la luz del sol  
Y bella la de la luna,  
Mas como la de tus ojos  
No he visto yo luz ninguna.

A veces se me figura  
¡Es tanto lo que te quiero!  
Que al cerrar tú la ventana  
Se cierra para mí el cielo.

Las lágrimas y las risas  
Son á veces tan taimadas,  
Que hay lágrimas que se rien  
Y risas que vierten lágrimas.

En el Puño de la Espada.—Drama del señor Echegaray.

Entre las composiciones dramáticas representadas en el teatro del Liceo, ninguna ha merecido llamar la atención del público tanto como esta de que ahora nos ocupamos.

El drama del Sr. Echegaray es en nuestro humilde juicio una rica joya que viene á aumentar las muchas que cuenta el Teatro Español. No haremos un estudio detenido de este drama por diferentes razones, entre otras la de que ha sido juzgado ya por eminentes críticos y nada podemos añadir á lo que aquellos dijeron. Tampoco la corta estension de este artículo nos permite hablar con el detenimiento que exige la obra cuyo título encabeza estas líneas. Hablaremos sin embargo de su desempeño.

Casi lleno el teatro se levantó el telón, reflejándose en todos ó la mayor parte de los espectadores el interés que siempre engendra una composición como la presente de la cual tanto y tan favorablemente ha hablado la prensa española. Resonó la magnífica versificación del drama; mil aplausos retumbaron por todas partes; al final de los actos fueron llamados repetidas veces los actores y saludados con infinitas palmadas y calurosos bravos.

Creemos que muchos de estos aplausos iban dirigidos al Poeta que ha llevado al teatro tan hermosa ficcion.

El Sr. Zamora desempeñó el papel de Fernando con bastante acierto, aunque con algunos descuidos, que creemos hijos mas bien de algun aplauso extemporáneo que de su talento artístico. No creemos que el Sr. Zamora conocedor de la escena y al mismo tiempo de la naturaleza de la cual aquella es el reflejo, incur-

riesen por propia convicción en el lamentable error de dar gritos precisamente cuando menos lo exigía la situación dramática. Para decir que el mar es profundo y que sin embargo tiene fondo no es necesario exaltarse; situaciones hay en que el asunto lo exige, resérvese para entonces el Sr. Zamora y no practique el principio de que los gritos están en razon directa de los aplausos. Excepto estos pequeños lunares, el papel de Fernando fue perfectamente desempeñado por el Sr. Zamora. La direccion del drama fué acertadísima, resultando algunos cuadros tan perfectos como la susceptibilidad mas exigente de un autor pudiera apetecer. La Sra. Dardalla llenó dignamente su cometido lo mismo que los demás actores; pero no terminaremos sin dar especialmente la mas cordial enhorabuena al Sr. Sanchez, el cual interpretó con sin igual maestría—el papel de Orgáz, de ese magnífico tipo, mezcla de caballerosidad y fiereza, de nobles virtudes y repugnantes pasiones. El Sr. Sanchez, lo repetimos con gusto, rayó á una considerable altura. Reciba pues el mas sincero aplauso de un espectador, que cree ver para él un brillante porvenir en el difícil arte de la escena.

El teatro casi lleno, el público en su mayor parte conmovido, acogió con entusiasmo el drama y pagó con sus aplausos justo tributo al génio del Sr. Echegaray y al talento de los actores que tomaron parte en la ejecucion del bello poema dramático «En el Puño de la Espada.»

Con algunos detalles mas que en el número anterior, podemos anunciar la operacion que dias pasados sufrió el Catedrático de este Instituto Don Felipe Teijeiro, practicada con sumo acierto por nuestro distinguido paisano, el profesor de esta facultad de Medicina Dr. D. José Esteban Lorenzo, que nos proporcionó una ocasion mas de admirar sus brillantes dotes quirúrgicas.

Dos años hace que el Sr. Teijeiro venia padeciendo un cáncer encefaloide en la pierna derecha, cuyo extraordinario desarrollo minaba su existencia de día en día y seguramente le hubiera llevado al sepulcro, á no habersele practicado la amputacion de dicho miembro por el feroz inferior del muslo; operacion necesaria en vista de lo infructuoso de todo tratamiento terapéutico, y, que como de costumbre, efectuó el doctor Esteban con el tacto y serenidad que tan merecido crédito le han valido. Despues de verificada la separacion, se pudo estudiar anatómicamente el tumor canceroso, habiendo observado con toda claridad la completa analogía de su estructura con la de la masa cerebral ó encefálica, cuyo hecho confirmó con toda precision el diagnóstico del padecimiento.

Doce dias han pasado próximamente, y tanto el estado general como el local del enfermo son inmejorables, hallándose cicatrizada más de la mitad del muñon. D. Maximino Teijeiro (hermano del amputado) Catedrático de la facultad en Santiago, y los Sres. profesores Lopez, Nó, Tellez y Baz con algunos alumnos, presenciaron el acto que en pocos minutos realizó el Dr. Esteban siguiendo el método circular y proceder de Dessault.

Felicita mos muy cordialmente al Sr. Teijeiro por su mejoría, y al Dr. Esteban por la habilidad y conocimientos que tanto le distinguen.

IMPORTANTÍSIMO.

En los dias 8, 11, 12 y 13 de los corrientes publicaremos un interesante suplemento al *Semanario* que recibirán gratis nuestros suscritores y se venderá tambien por las calles. Se les ofrece, pues, á los industriales y comerciantes

una buena ocasion de insertar en los suplementos cuantos anuncios deseen á precios muy económicos. De este modo se ahorran la tirada y reparto de prospectos que acarrear muchos mayores gastos. Los suscritores que remitan anuncios disfrutará de una considerable rebaja.

*Nueva cuestion.* Parece que algunos señores Concejales han resuelto promover en el seno de la Corporacion el derribo de esos cuatro recuerdos del bajo feudalismo que aun se conservan en los jardines de la Plaza, fundados en que las momias allí enterradas despiden miasmas poco saludables. En cambio se colocarán columnitas de hierro de orden Salomónico en algunos ángulos y calles accesorias para depositar los huesos á que aquellos están destinados.

Nuestros lectores verán con gusto, y su autor no se incomodará por que la publicamos, la siguiente chispeante carta de uno de nuestros abonados de Vitigudino que se queja de no haber recibido el tercer número del SEMANARIO apesar de nuestra diligencia en remitirselo. Hela aqui.

Vitigudino y Agosto 28 de 1876.

Sr. Director del... alma—muy respetable y querido:—Si he de hablar en prima y cuarta, y á D. dos y cuarta digo—que en la prima dos y tres—pasadas no he recibido—mi todo, como Dios manda.—(ignorante del motivo,) —mas fijo que dos y tres—á velus, tos peregrinos,—soy capaz... y no me cuarta de armar camorra y un lio—en que á mi todo y [á]V... «casi tres! y al... atrevio—que se incaute ó que relenga—lo que es mio y muy remio»—junto á prima y tres les mande—á pasear divertidos.—(Y sirva esto de solucion á la charada del número 4°)

Quien esto dice es su prima—una nota musical, —y su segunda y tercera—no falta en ningún villar. Si por carambola aciertan—que soy dos y tres ná mas,—no acertarán de seguro—si fui tres prima ó quizás—prima y terciá como es—todo perro musulman (1) El apellido lo dejo,—pues hay muchas por acá—que dán buenos resultados—Y dán fruta y además—sirven para tantas cosas—que... vamos—sería la mar. Así concluyo rogando—dispense la libertad—que me tomo—y V. mande... y remita el Semanal (2) á un Suscriptor que lo espera—como si fuese el maná.

Sin otra cosa se repite suyo con las fórmulas ritualidades, ceremonias, cumplidos, etc. etc. de costumbre, moda, ó buena parecencia. Sin firma, pero con rúbrica.

En la última semana—del mes de Agosto,—han ocurrido cosas—que dán el ópio;—no tratar de ellas,—cual su importancia exige—punible fuera,—Vienen llenos los coches—con los bañistas—y no faltan entre ellos—niñas bellisimas,—aun mas saladas—que de los anchos mares,—las verdes aguas.—Ya tenemos actores—en el Liceo,—podremos admirarlos—por poco precio...—yendo á cazuela,—por que el ir á butaca—para otros queda.—Dar debemos las gracias—al empresario,—por que está con nosotros—despilfarrado;—gracias, mil gracias—por los palcos, plateas—y las butacas.—Es antigua costumbre—de toda España—que uno ó mas periodistas—al teatro vayan,—para que luego—aplaudan ó censuren—con juicio recto;

(1) Es decir—Arabe—porque sí ó por... sistema.  
(2) Número 3.° que me falta.

mas no es costumbre añeja;—segun colijo,—que se gasten los cuartos—famosos criticos,—pues ya se sabe—que aquí los periodistas—pencia carent.—Gracias tambien darémos—al que ha ordenado—que en la plaza no toquen—los hospicianos.—Los salmantinos—pasean por la misma—muy compungidos;—y no falta quien dice,—funciendo el ceño—y mesándose airado barba y cabellos,—que es cosa dura—que por que alguno goce—los mas se aburran.—Mucho decir quisiera,—pero es lo triste—que por sobra de asuntos—es imposible.—A Dios señores,—se despiden de ustedes—dos servidores.

— Dos aprendices.

Hemos oido decir que los Sres. empresarios de la Compañía que actúa en el Teatro del Liceo, han empleado toda su influencia á fin de que la música, que amenizaba el paseo de la plaza los Jueves y Domingos, fuese retirada para que de este modo no sufriera la mas minima desmembracion la entrada de dicho Coliseo; si esto es cierto, que lo dudamos, no podemos ménos de manifestar el desagrado que nos causa ver que por intereses particulares quede privada la generalidad de una distraccion tanto mas grata, cuanto mas escasea. En nombre pues del público rogamos á la autoridad que en esto intervenga, no nos prive de oír los armoniosos ecos de la banda que tan dignamente dirige el Sr. Mezquita.

Tenemos entendido que el M. I. Ayuntamiento á propuesta de un señor concejal, acordó, algunos dias antes de que se ocupase de ello el Semanario, que, en las noches en que las nubes impidan que la luna alumbre se enciendan las farolas.

Nosotros lo ignorábamos hasta ayer; hoy que lo sabemos, amantes como somos de la verdad, lo consignamos con gusto.

*Enhorabuena.* Se la damos cordialísima á nuestro querido amigo el Sr. Sanchez Piés que antes de ayer fué nombrado Administrador de los Establecimientos de Beneficencia de esta provincia.

FUGA DE CONSONANTES.

A . i . o . a . o .

A . a . a . o . , o . a . o . ,  
. u . i . a . e . u . i . o . e . i . a ,  
. e . u . o . u . e . e . u . e . i . e . i . a  
. a . a . a . i . . . i . a . i . o . ;  
. o . y , u . e . e . i . i . i . a . a . i . i . o .  
. o . i . e . . o . . a . o . . a . o . e .  
. e . u . . a . a . e . a . o . e .  
. a . o . o . a . o . i . a . a . ,  
. o . e . u . . a . e . e . a . a .  
. u . e . e . e . o . . . a . o . o . e .

. o . i . u . e . e . a . o . e .

CHARADA.

Con prima y dos al necio importunaba

Sancho cuando á Quijote acompañaba,  
Del labrador la troj se satisface  
Si una y quinta en sazón, y á tiempo hace.  
Con terciá, cuarta y quinta reunidas  
A una especial artista la apellidas.  
Si tu amanuense escribe sin cuidado  
A que tres dos le dejas obligado.  
Con quinta y terciá ciertos animales  
Ahuyentan los insectos infernales.  
Nadie quiere le llamen con el nombre  
De terciá repetida aunque te asombrel  
Los hay de mala quinta, cuarta y prima  
Que cometen acciones que dan grima.  
Y el todo es una flor que abre su broche  
No del sol á la luz, sino en la noche.

X.

LOGOGRIFO.

De seis letras se compone  
Y forman cosas tan variadas  
Que no es fácil lo adivines  
Si no lo miras con calma:  
Lo que de tí no está lejos,  
Dos cosas que hay en el Africa,  
Algo que existe en los buques,  
Ciudad que no está en España,  
Instrumento musical,  
Lo que hay en algunas cátedras,  
Bebida que se usa mucho,  
Lo que en nuestros templos hallas,  
Lo que hay en las carreteras,  
Un rio de grande fama,  
Lo que usan los zapateros,  
Lo que falta en pocas casas,  
Y el todo es un nombre propio  
No digo si de hombre ó dama.  
Si antes que otro (1) lo adivinas  
Leerás, sin costarte nada,  
Por un mes el Semanario,  
No creas que te hablo en guasa.

ANUNCIOS.

Se venden dos casas sitas en la calle de la Rua de esta Ciudad, señaladas con los números 85 y 87, en subasta particular, que se celebrará en la Notaría del Dr. D. Celedonio Miguel Gomez el dia 29 del presente mes y hora de once á doce de su mañana. Los que deseen interesarse en este remate, pueden presentarse en la Notaría indicada, ó en la casa de D. Wenceslao Cid, calle del Consuelo, núm. 7, quienes manifestarán las condiciones en que ha de verificarse la venta.

El que haya perdido un Diccionario Médico-quirúrgico, acuda á la redaccion de este periódico y se le entregará.

(1) Para tener derecho al regalito es preciso ser suscriptor y presentar con la solucion todas las combinaciones que se mencionan.

SALAMANCA:

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,  
calle de la Rua, núm. 57.